

EDITORIAL

Cuando la dirección de la revista nos confió la sección editorial de este número, el tema escogido, estenosis isquémica posintubación traqueal con tubos o cánulas provistos de cuff o manguitos insuflables, nos hizo retrotraer, 24 años, a la tarde del 16 de enero de 1974 en que estando de guardia en el Hospital General "Saturnino Lora", de Santiago de Cuba, nuestra ciudad natal, efectuamos con carácter urgente en un paciente con estenosis supracarinal y ya inconsciente por la acidosis respiratoria que presentaba, la primera resección traqueal con anastomosis terminoterminal en nuestra Patria.

En aquel entonces los conocimientos que poseíamos sobre el tema eran prácticamente nulos, pero el doctor Manuel Uriarte Gutiérrez, un Otorrinolaringólogo con mayúsculas, ya fallecido y a la sazón jefe de dicho Servicio, sí los tenía, su ayuda fue decisiva.

Estas lesiones que pueden afectar la laringe y la tráquea en forma individual o combinada y que a veces se extienden al esófago y hacen aún más compleja la situación, eran prácticamente desconocidas en Cuba antes de la puesta en marcha de las unidades de cuidados intensivos del adulto, las que son básicas para la atención de pacientes disímiles, sobre todo para aquéllos que como parte de su tratamiento necesitan soporte ventilatorio, sin ellas éstos no hubieran podido ser reincorporados a la vida y a la sociedad.

En sus diversas formas, esta entidad tiene un común denominador causal: la isquemia que la presión del manguito determina sobre la pared traqueal cuando sobrepasa la presión capilar del órgano y en algún modo debemos considerarla como un tributo, forzados a pagar, al desarrollo que significa contar con estas unidades que salvan tantas vidas, pues son lesiones iatrogénicas que pueden prevenirse en gran medida y si bien es cierto que la calidad del manguito, directamente proporcional a su costo, puede influir en la incidencia de esta lesión, es en definitiva independiente de sus cualidades y precios la acción del hombre, sus cuidados y vigilancia el elemento más importante para tratar de evitarlas, tal como se ha demostrado en los estudios experimentales y en la práctica médica.

En nuestro medio son cada día más los pacientes que atendemos con esta afección provenientes de prácticamente todas las provincias del país e incluso del extranjero, por todo ello la consideramos de un carácter relevante, no tanto por su número o cuantía, sino porque puede prevenirse como está demostrado incluso en Cuba, donde hay centros que no la reportan a pesar de contar con iguales condiciones de equipamiento.

Realizamos esta editorial con una esperanza, que nuestro mensaje de Profilaxis llegue a todos aquéllos que de una forma u otra, por su trabajo, gestión o responsabilidad, puedan contribuir a erradicar esta complicación evitable de alta complejidad y morbilidad.

Prof. Dr. Sixto B. Corona Mancebo.
Especialista de II Grado en Cirugía General. Profesor Titular.